Xauxa
Revista de Historia y Pensamiento Crítico sobre el Perú y el Mundo Andino
Año VII
NOV 2026
Edición Extraordinaria

León XIV:
el Papa con DNI y ADN espiritual peruano
¡El regreso a casa!



Juan Carlos Liendo O'Connor
Director de la Revista XAUXA

Perú: la dimensión religiosa

Referirse a la dimensión religiosa del Perú únicamente mediante porcentajes estadísticos, celebraciones populares y feriados, o, ahora, mediante el hecho de que existe un papa con DNI peruano, resulta superficial e insuficiente para comprender la religiosidad católica de un pueblo profundamente creyente, como lo es el Perú.

Desde la conquista española del Imperio incaico, pasando por el Virreinato y la República, los habitantes de estas tierras y los extranjeros que fueron llegando a ellas han convivido con el catolicismo y, en muchos casos, lo han asumido como parte esencial de sus vidas.

Su influencia va mucho más allá de una visión reducida al «tradicionalismo»; de hecho ha dejado huellas profundas en la construcción de nuestra identidad social y cultural. Se expresa en las formas de organización comunitaria, las relaciones familiares, las festividades religiosas y el sentimiento de pertenencia a una nación; pero también en nuestra manera de comprender la vida, el sufrimiento, la solidaridad, las penas, las alegrías y la esperanza.



5 Santos

12 Beatos

7 Venerables

23 Siervos de Dios

Al respecto, hay un dato especialmente interesante: según fuentes de la Iglesia católica, el Perú cuenta con cinco santos vinculados a su historia: Santa Rosa de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco Solano, San Martín de Porres y San Juan Macías. Además, registra 12 beatos, 7 venerables y 23 siervos de Dios: en total, 47 personas cuyas vidas han sido reconocidas o son objeto de estudio en el marco de las causas de santidad. Estas figuras se detallan en el libro «Perú, Tierra Ensantada» (2018), del historiador José Antonio Benito Rodríguez.

La santidad reconocida en el Perú abarca desde el siglo XVI hasta los mártires del terrorismo de finales del siglo XX. Entre ellos se encuentra la beata María Agustina Rivas López, conocida como Aguchita, religiosa peruana de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, asesinada por Sendero Luminoso en 1990, en la zona de Pichanaqui, cuando cuidaba de niños asháninkas y trataba de protegerlos de los secuestros y abusos de esa organización terrorista. También destacan los tres beatos mártires de Chimbote, dos sacerdotes polacos y uno italiano, asesinados por Sendero Luminoso en 1991.





Izq. “Aguchita” †1990

Der. Los tres “Mártires de Chimbote † 1991

La santidad en el Perú no es únicamente una herencia del virreinato: refleja la continuidad de un espíritu religioso que ha acompañado al país a lo largo de su historia. Además, presenta una característica singular: varios de sus santos y beatos nacieron en el extranjero, pero desarrollaron una parte esencial de su vida espiritual en el Perú. Quienes llegan al país y se integran en su sociedad pueden incorporar elementos de su cultura. Esta circunstancia merece especial atención al interpretar la identidad peruana de León XIV.

La presencia de la Iglesia católica trasciende sus templos, sus sacerdotes y sus ceremonias. Está presente en los hogares, en las celebraciones populares, en los momentos decisivos de la existencia y en las redes de ayuda que unen a las comunidades.

Los censos y las encuestas nacionales ofrecen una aproximación necesaria, aunque insuficiente, a esta realidad. Por ejemplo, según el Censo Nacional de 2017, el 76 % de los peruanos de 12 años o más se identificaba como católico, mientras que una encuesta nacional del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), realizada en mayo de 2025, encontró que el 60,2 % de los adultos entrevistados mantenía esa identificación. Sin embargo, más allá de las precisiones y limitaciones propias de estas mediciones, es imprescindible reconocer que la dimensión más profunda del catolicismo peruano no se encuentra únicamente en las estadísticas, sino en lo que la sociología denomina «religiosidad vivida»: una fe que se expresa cotidianamente mediante costumbres, un lenguaje compartido, relaciones humanas, compromisos comunitarios y prácticas transmitidas entre generaciones, que lo comprueban.

La Iglesia católica como presencia viva en la sociedad peruana





En el Perú, la fe católica es más que únicamente una convicción individual; es también una forma de pertenencia social que se manifiesta en el bautismo de los hijos, las primeras comuniones, las ceremonias de confirmación, los matrimonios, las despedidas de los seres queridos y las imágenes religiosas presentes en las viviendas, vehículo o centros de trabajo. Su influencia se advierte asimismo en los nombres de asociaciones vecinales, deportivas y culturales, de establecimientos comerciales, hospitales, universidades, escuelas, unidades militares y compañías de bomberos, así como en las festividades patronales y las oraciones familiares.

El Señor de los Milagros, Santa Rosa de Lima, la Virgen de la Candelaria y las innumerables devociones locales expresan una religiosidad que ocupa las calles de ciudades y pueblos y se extiende hasta zonas rurales remotas, donde tienen lugar peregrinaciones multitudinarias. Estas manifestaciones reúnen a distintas generaciones y fortalecen los vínculos comunitarios, proyectan afanes, esperanzas, compromisos y el valor de la conciencia personal y más íntima de las personas. En algunas regiones, la fe integra tradiciones católicas y elementos de la cultura andina, como ocurre en la festividad de la Candelaria, en Puno, reconocida por la Unesco como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

Pero existe una dimensión menos visible y de gran trascendencia social: la Iglesia como espacio de encuentro, acompañamiento y solidaridad. Las parroquias, las comunidades religiosas, los colegios católicos, las organizaciones de caridad y los grupos de laicos constituyen redes de apoyo que acompañan a las personas en situaciones de pobreza, enfermedad, desastres naturales y dificultades familiares.

Desde la sociología, esta presencia puede entenderse como una forma de capital social y espiritual: vínculos de confianza, solidaridad y sentido de comunidad que ayudan a sostener la convivencia, incluso en escenarios de fragilidad institucional.

Por supuesto, el Perú no es una sociedad religiosamente uniforme. Existen distintas creencias, diversos niveles de práctica católica y sectores secularizados. Sin embargo, la cultura católica continúa siendo uno de los componentes históricos más influyentes de nuestra identidad nacional.

Robert Prevost: un pastor formado espiritualmente por el pueblo peruano





La experiencia peruana de Robert Francis Prevost va mucho más allá de la de un visitante extranjero o un funcionario eclesiástico que observa una sociedad de manera casual y transitoria, desde la distancia.

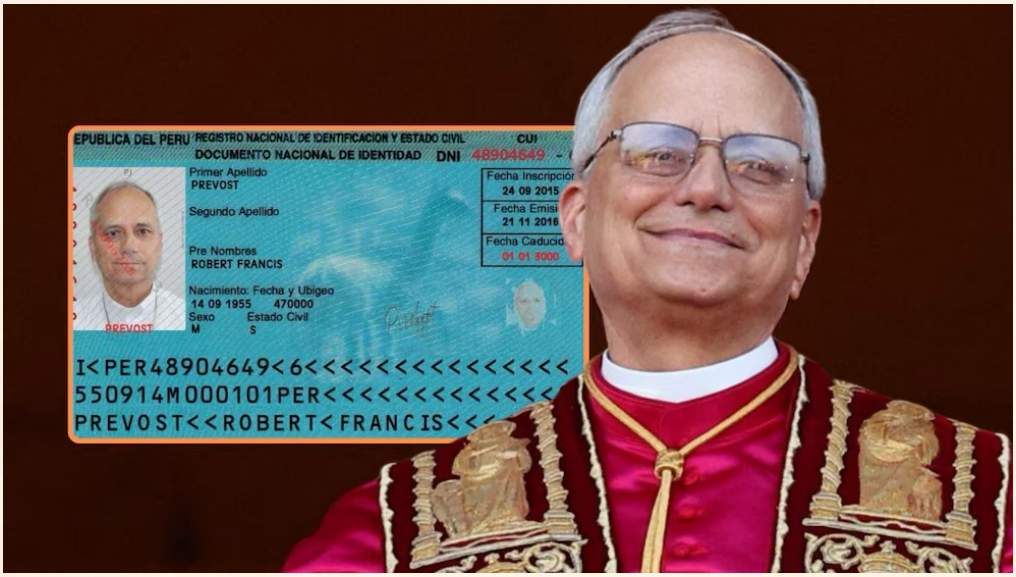
Prevost desarrolló una prolongada experiencia de convivencia, aprendizaje y servicio pastoral. Comenzó en Chulucanas, en 1985; continuó en Trujillo, desde 1988; asumió una responsabilidad especial en Chiclayo, donde fue obispo hasta 2023; y ejerció como administrador apostólico de la diócesis del Callao entre 2020 y 2021. A lo largo de más de veinte años de labor pastoral efectiva en el Perú y de una vinculación que se extendió de 1985 a 2023, Prevost conoció y acompañó de cerca la religiosidad popular, las comunidades campesinas, los barrios urbanos, las profundas desigualdades sociales y las dificultades cotidianas de las familias peruanas.

Vivió una Iglesia que celebra la fe y que también acompaña el sufrimiento humano. Su participación en las respuestas comunitarias frente a la pandemia y a los efectos del fenómeno de El Niño constituye una manifestación concreta de esa experiencia.

La relación fue recíproca. Prevost llevó al Perú su formación agustiniana y su vocación misionera, pero también recibió del pueblo peruano experiencias, sensibilidades y formas de vivir la fe que contribuyeron a moldear su identidad pastoral. En términos sociológicos, se trata de un proceso de socialización cultural y espiritual: el individuo influye en la comunidad a la que sirve, pero también es transformado por ella.

Su nacionalidad peruana, adquirida en 2015, representa el reconocimiento jurídico de una pertenencia construida mediante años de vida compartida. Hay, además, otro aspecto significativo: a muchos peruanos, ciertos rasgos de su lenguaje corporal, su forma de hablar, su sonrisa y las expresiones de su mirada —incluso aquellas que revelan cansancio, molestias o alegría— nos llevan a reconocerlo como «uno de los nuestros», como un peruano.

León XIV: un papa con DNI y ADN espiritual peruano



La expresión «ADN espiritual peruano» no se refiere, obviamente, a una característica biológica ni a una categoría científica. Es una metáfora que explica cómo una cultura y una experiencia religiosa profundamente vivida pueden incorporarse a la identidad de una persona.

En el caso de León XIV, esta expresión adquiere un significado particular: nació en Estados Unidos, se formó como religioso agustino y desarrolló una parte fundamental de su vida misionera, sacerdotal y episcopal en el Perú.

Su primer mensaje al mundo, el 8 de mayo de 2025, ofrece una evidencia especialmente significativa. Desde el balcón de San Pedro, al iniciar su pontificado, recordó espontáneamente a su diócesis de Chiclayo y reconoció a un pueblo que lo había acompañado en su misión y con el que había compartido su fe. Ese recuerdo expresa un sentimiento reconocible en la cultura peruana: la identificación afectiva con los lugares y las comunidades donde se ha vivido, a los que se atribuye un valor especial y que son motivo de legítimo orgullo, y también que forma parte inseparable de lo que cada uno de nosotros considera su identidad.

Ese reconocimiento tiene una importancia que supera el gesto afectivo. Expresa que el nuevo pontífice se reconoce también como resultado de una experiencia comunitaria peruana. El Perú no fue solamente el territorio donde Prevost ejerció su misión, sino también una sociedad que participó activamente en su formación humana, cultural y espiritual.

Por ello, resulta razonable interpretar que esa experiencia constituye una de las influencias que hoy acompañan su comprensión de la Iglesia universal, junto con su formación estadounidense, su espiritualidad agustiniana y su trayectoria internacional.

Papa León XIV :El Regreso a Casa



En vísperas de la llegada de León XIV al Perú, hablar de un papa con ADN espiritual peruano no supone reivindicar una pertenencia exclusiva ni reducir su pontificado a una identidad nacional. Significa reconocer una profunda realidad humana: las sociedades también forman espiritualmente a quienes conviven con ellas.

Durante más de veinte años de misión pastoral efectiva, desarrollados a lo largo de una vinculación de casi cuatro décadas con el Perú, Robert Prevost experimentó un profundo proceso de integración social, convivencia cultural y formación espiritual. Su experiencia no se limitó al ejercicio de funciones eclesiásticas: comprendió una relación prolongada con personas, familias y comunidades, así como con las expresiones de religiosidad popular del norte peruano, que contribuyeron a configurar su identidad pastoral.





En León XIV, el catolicismo peruano encuentra una expresión singular de su capacidad para trascender las fronteras nacionales y contribuir a la experiencia de quien hoy dirige la Iglesia católica en el mundo.

Robert Prevost regresa al Perú como el papa León XIV: un pontífice con ADN espiritual peruano.

Que Dios Padre todopoderoso, Jesucristo su único Hijo y nuestro Señor, el Espíritu Santo y nuestra Santísima Madre, la Virgen María, lo cuiden, lo protejan y lo bendigan por siempre.

¡Papa León XIV, bienvenido al Perú... bienvenido a su Casa!

Juan Carlos Liendo O'Connor
Director de XAUXA